



Buenos Aires, Abril 8 de 1916.

Sr D.Miguel de Unamuno.

Ilustre maestro:

Acabo de leer su artículo "Las liturgias de la higiene" publicado en La Nota de hoy. Creo interpretar el sentimiento de los millares de argentinos que lo leemos a vd, diciendole que nos ha entusiasmado. Ya nosotros habíamos advertido muchas veces la asombrosa coincidencia de pensamiento entre Vd y nuestro Almafuerte. Vd mismo se sorprenderá cuando lea, también en La Nota, -ya la debe tener en su poder- el artículo sobre Alemania. Nosotros, los argentinos consituimos un campo extremadamente propicio a las cerebraziones de Vds. El mismo entusiasmo que despiertan sus composiciones de Almafuerte es el que despiertan sus artículos de Vd. De tal manera que, sin temor de equivocarme podría afirmarle que son Vds los dueños, los conductores de nuestras inteligencias. ¿Como se explica esto? Porque, maldito lo que sabemos la mayoría, de arte y poesía y de otras clasificaciones sutiles. Lo único que sabemos, más bien dicho sentimos es que son Vds "entradores" a más no poder. Eso sí que es ejercer actos con las palabras! Aquí, decir Unamuno es nombrar es nombrar a una persona querida y familiar nuestra. Y no vaya vd a creer, maestro, que eso deba atribuirse a su participación en favor de los aliados. Mucho antes de que estallara esta guerra, ya era Vd para nosotros un maestro. Y ya desde entonces advertíamos a cada rato, sus admirables coincidencias con nuestro poeta. Digo nuestro poeta, porque en realidad es el único que tenemos, apesar de los numerosos jóvenes y viejos que "hacen"poesía, a fuerza de arte, esto es, a fuer-



de combinaciones extravagantes de palabras "difíciles" y de conceptos pueriles. No nos entran. Nos parece escuchar un bochinche de ruidos más o menos parecidos a los de las sinfonías alemanas, de una técnica complicadísima, pero que no nos dice nada al corazón. Muchas veces los aplaudimos y los respetamos, pero nada más. No los llevamos dentro. En cambio a vds los sentimos a cada rato y nos servimos de Vds como de muletas para andar. Tal vez la única diferencia que observamos es la de que en Almafuerde el sentido plástico está más desarrollado y en Vd el filosófico. Con Vd pensamos fácilmente las cosas más abstractas y profundas; con nuestro poeta las vemos y sentimos. En vd una simple observación profundiza el fenómeno más intrincado; en él una imagen nos impresiona y nos hace vivir ese fenómeno.

Pero discúlpeme vd querido maestro. Estoy hablando a la disparada y bajo la impresión de su artículo. Mi propósito, al escribirle, no es otro que el de decirle una cosa, talvez archisabida para Vd: que los argentinos todos lo admiramos y lo queremos. Que es v Vd algo nuestro y que sus juicios interesan no sólo nuestras inteligencias sino nuestro corazón. Talvez en esto consista su verdadera fuerza: poner en la verdad toda la emoción de un alma buena.

Algún día le escribiré a vd con más extensión. Mientras tanto reciba Vd los saludos cordiales de un verdadero amigo suyo

*Carlos Rodríguez*